

Real Consulado de Italia
San Sebastián

TELE-EXPRESO N. 2045

A la atención de: REAL EMBAJADA DE ITALIA
SALAMANCA

Posición: San Sebastián, 18 agosto 1937 XV

Objeto: Situación Bilbaína

Referencia: Mi tele-expreso 1745 del 20 pasado

Texto:

El Gobierno Nacional Español, mientras continúa con las enérgicas medidas para reprimir el separatismo vizcaíno, ha empezado una sistemática actividad para permitir la reactivación comercial e industrial de la región de Bilbao, tomando las oportunas providencias y nombrando especiales y adecuadas comisiones civiles y militares.

En el campo político el Gobierno encuentra serias dificultades, pero su tarea no es más fácil en el sector económico.

Aquí también el Gobierno de Euzkadi ha dejado una triste herencia. La república vasca había cambiado toda la vieja papel moneda española para sustituirla por la propia, que emisiones continuas habían depreciado cada día más. De ahí los fenómenos clásicos de la inflación, en particular la inversión del circulante en mercados.

Por lo tanto el Gobierno Nacional ha encontrado las tiendas totalmente desprovistas (mientras que a los mercados por la dificultad de las comunicaciones le cuesta refluir), los precios altísimos y la demanda reducida.

Además dado que las cuentas corrientes bancarias no distinguían entre los depósitos efectuados en pesetas de viejo tipo y éstos en pesetas de Euzkadi, todos se han dado prisa a depositar. En el momento de la liberación de Bilbao, se heredó una situación bancaria hipertrófica de depósitos y complicadísima, mientras que la pérdida de los registros, secuestrados por los rojos y transportados a Francia y a Holanda, convierten las condiciones todavía en más caóticas. En las dificultades del momento y por la falta de circulante debida al retiro por parte del Gobierno Nacional de las pesetas rojas, ha sido sin embargo necesario permitir retiros provisionales de las cuentas

18.08.37 673 ASDMAE AP S b21 qbt

corrientes bajo responsabilidad personal y garantía del titular de la cuenta corriente, el cual dado el riesgo y la incertidumbre, se limita a retirar lo menos posible reduciendo el movimiento general.

Todo eso ha producido un grave estancamiento en el movimiento económico bilbaíno donde el funcionamiento de las leyes normales económicas está prácticamente anulado por los dichos roces que la guerra ha agigantado.

No menores son las dificultades en el movimiento comercial exterior cuando se piensa que el puerto interno está todavía obstruido por los escombros del puente entre Portugalete y Las Arenas, hecho explotar por los rojos. La exportación de los minerales de hierro no se ha podido todavía arreglar; probablemente nos concederán unas autorizaciones donde el impuesto sea pagado en moneda fuerte.

La actividad industrial que busca lentamente reactivarse, tiene que luchar contra dos durísimos obstáculos: la insuficiencia de la materia prima, en particular la del carbón, y la de la mano de obra, estando los obreros en casi su totalidad evacuados a Santander. Los altos hornos sin embargo han logrado retomar parcialmente su trabajo y así también la fábrica de dinamita de Galdacano.

La depresión económica no puede dejar de influir desfavorablemente sobre la situación política. En sustancia se puede decir que la mayoría de los bilbaínos no está todavía convencida de que la República de Euzkadi está muerta para siempre.

El carlismo también, se dice, se creía enterrado, sin embargo imprevistamente ha resucitado. Lo mismo pasará con el vasquismo. Mientras que algunos episodios contados en las calles y cuya exactitud no podría controlar, asesinatos nocturnos de requetés etc. podrían indicar que hay todavía vascos agresivos y dispuestos a la revuelta: la masa soporta palpitando los interminables consejos de guerra que se cierran siempre con graves condenas (hasta ahora cerca de 120 sentencias capitales ejecutadas). Si la situación económica influye desfavorablemente, el Gobierno se esfuerza en hacer reaccionar en sentido nacional la situación religiosa intentando atraer con el catolicismo a los nacionalistas tozudos. Se insiste en la prensa, en los discursos, en los proclamas, y de todas las maneras sobre el carácter religioso de la guerra, pretendiendo convencer a los vascos del error cometido aliando el separatismo católico con el comunismo ateo.

Eso explica porque Monseñor Antoniutti, aunque cubiertamente obstaculizado en su acción, ha sido exteriormente acogido triunfalmente, haciéndole hablar en público, dar entrevistas, bendiciones etc. Él tiene que servir para documentar a los vascos que el Papa condena su separatismo político y está con el gobierno de Franco.

Entra en el mismo marco la solemne restitución de las joyas de la Virgen de Begoña, hecha por la esposa del Generalísimo con toda solemnidad, restitución que no puede no haber tocado el corazón de todos los bilbaínos.

F. Cavalletti